

III.-Crónica Internacional

El apostolado sacerdotal en las empresas

En España el apostolado sacerdotal con los obreros a través de las mismas empresas está bastante desarrollado y reviste diversas formas: capellanes de empresa; Ejercicios Espirituales en completo retiro para obreros y empleados con la colaboración generosa de las empresas; Ejercicios anuales abiertos en la misma empresa; conferencias cuaresmales anuales en la empresa; conferencias religiosas en la empresa con motivo de misiones en la localidad o en otras ocasiones; conferencia semanal, quincenal o mensual en la misma empresa; clases de religión dadas por un sacerdote en la escuela de aprendices de la empresa.

Por lo que toca al extranjero, puede ser interesante advertir en este respecto las siguientes experiencias:

I T A L I A

La ONARMO

La Obra Nacional de Asistencia Religiosa y Moral al Obrero, en Italia nació durante la guerra en Génova, primer puerto y gran ciudad industrial de Italia.

El cardenal Boetto y hoy el cardenal Siri, que le sucedió en el arzobispado de Génova, han definido esta experiencia. La organización nacional está bien establecida con servicios precisos. Mons. Torrazza en Génova la dirige. Pero la experiencia se ha extendido a otras ciudades italianas.

La ONARMO agrupa en Génova a 35 consiliarios del trabajo alrededor de los cuales gira toda la experiencia. Estos consiliarios o capellanes del trabajo, a veces son párrocos. En todo caso están adheridos a una parroquia de la ciudad, donde ejercen una parte de su sacerdocio. Su actividad pastoral en las fábricas o en el puerto les ocupa tres o cuatro días cerca de los trabajadores. Su apostolado consiste en servir y en hacerse gradualmente amigos de los trabajadores, de todos y no simplemente de los trabajadores católicos. No se trata de un apostolado de masa, sino de una acción individual. Su servicio es un servicio de sacerdotes, enviados por la Iglesia, en las fábricas.

Elegidos por el Arzobispado, los capellanes del trabajo se preparan para su misión en una sesión de estudios y de formación durante la cual se tratan y discuten de apostolado en el mundo del trabajo, se estudia el dogma, la pastoral y la sociología.

Desde que son capellanes del trabajo, estos sacerdotes se reúnen cada lunes para un corto retiro, la discusión de una ponencia y cursos de estudios. Cada mes presentan una relación escrita sobre su sacerdocio en la fábrica.

Completando su servicio de asistencia moral cerca de cada trabajador en particular, hay también grupos de fábrica de apostolado de la oración (100 en Génova), conferencias de fábrica de San Vicente de Paúl (100 también en Génova).

Cada vez que pueden, estos sacerdotes celebran el domingo misa para los trabajadores. De todos modos, cada año organizan la vigilia pascual en las fábricas y retiros en Asís...

Además de este apostolado puramente religioso, los capellanes del Trabajo y la ONARMO practican la asistencia social: ayudan a los que buscan empleo, se ocupan de la asistencia sanitaria. Una escuela llevada por las Hermanas Franciscanas Misioneras está abierta en el cuadro de la ONARMO para los hijos de los obreros del puerto.

Los capellanes del Trabajo actúan en más de 200 empresas de la ciudad y de la provincia. Su trabajo consiste en tener contactos personales directos con los trabajadores de cualquier oficio; los capellanes del Trabajo en Génova totalizan 500 horas de apostolado por semana.

La asistencia moral que ofrecen en los diversos medios y en la «Oficina central de coordinación» comprende una media de mil visitas o consultas por mes. En la mayoría de los casos, se trata de facilitar un empleo o de evitar despidos. Otra de sus principales preocupaciones consiste en sus esfuerzos por regularizar la situación de las uniones ilegítimas en los planos moral y jurídico. Se ocupan igualmente de colocar a los ancianos y a los niños en hospitales o en escuelas.

En el plano de la asistencia social en un año se les han presentado 26.800 casos, de los que 25.000 se han resuelto favorablemente.

La organización de las Conferencias de San Vicente de Paúl alcanza a 78 empresas y agrupa a 2.000 miembros activos y auxiliares y ha efectuado 48.000 visitas anuales a domicilio y en los hospitales. Con este título se han gastado dos millones de liras. El servicio religioso reúne cada domingo para la misa, en cinco capillas de fábrica, a unas mil personas. Las últimas estadísticas para la práctica del precepto pascual han registrado 35.000 presencias en la misa y 4.500 comuniones. En 20 empresas el oficio se ha celebrado durante el tiempo pascual por el Sr. Arzobispo. En un año en diversas empresas se han celebrado 250 misas el domingo y 132 en días feriados.

El apostolado de un obispo

El Sr. obispo de Casale Monferrato, Mons. José Angrisani, expresa así este su apostolado en la revista del *Clero Italiano*:

«Comencé hace catorce años y hoy puedo continuar, gracias a Dios, con el mismo sistema. Durante la Cuaresma voy tres días a cada fábrica, y tengo cada día una breve conversación religioso-moral. Después, cuando las grandes ciudades, Turín y Génova, han comenzado a celebrar la misa en las fábricas y a distribuir la sagrada Comunión, mis sacerdotes han pedido hacer lo mismo en Casale, y hemos logrado la función pascual en la fábrica. Durante estos catorce años el clima encontrado en las fábricas ha sido diverso: clima fascista, clima de guerrillas, de libertad casi incontrolada, de lucha de ideas y partidos. Una sola fábrica, que por decisión de la comisión interna obrera no quiso las conferencias cuaresmales, quebró y se cerró para siempre.

El que quiere ir libremente a las conferencias y a la Pascua va, y si no quiere, no. El porcentaje de los asistentes va del 50 al 70 y al 80 por 100. En algunas fábricas el concurso es total.

Yo preparo los temas de modo que estén atados entre sí orgánicamente. Los sacerdotes que van a las fábricas más pequeñas usan los mismos esquemas. Nada de metafísica. Todo y sólo Evangelio, confirmado con ejemplos y con reflexiones sacadas de la vida cotidiana.

Hemos establecido en tres empresas las Conferencias de San Vicente de Paúl. Otra iniciativa consiste en la Jornada anual de retiro para aquellos obreros que son más íntimamente cristianos. Estas jornadas reúnen a un centenar de los mejores y ayudan a formar la levadura que haga fermentar la masa para el bien.»

HOLANDA

El obispo de Haarlem, Mons. Huibers, acaba de lanzar esta forma de apostolado. Ha enviado a 28 sacerdotes a ejercer su ministerio en fábricas de la región industrial de IJmond, donde van a cuidar de 40 centros diferentes. Habitan todos en la misma casa, en la que los obreros les han construido una capilla. Un sacerdote tiene el cargo nacional de estar en contacto con este apostolado y de coordinar la labor de estos sacerdotes.

En algunas ciudades los sacerdotes no van a las fábricas, pero atienden a los obreros de ellas en propios centros, donde los reúnen para círculos de estudio, retiros espirituales, etc. Así en Amsterdam, jesuitas, capuchinos y redentoristas se han repartido las fábricas para estas atenciones. Algo semejante ocurre en Rotterdam.

CANADA

Ha comenzado esta experiencia en 1954 en el Canadá en la Compañía de Aluminio situada en Shawinigan, en la provincia de Québec, a petición industrial y con el pleno consentimiento del Obispo de Trois Rivières. Han sido encargados de ello dos sacerdotes del Centro de Servicio Social de dicha diócesis, Mons. Charles Edouard Bourgeois, fundador director del

Instituto Psicosocial y de su apreciado ayudante, el Rvdo. D. Raynald Rivard. La prodigiosa actividad que estos dos sacerdotes han desarrollado en este Centro ha dado resultados tangibles, conocidos por especialistas del mundo entero.

No es una capellanía lo que desempeñan, sino sólo un servicio de consultas destinado a los obreros. La originalidad de su ministerio consiste en que es a la vez, e inseparablemente, sacerdotal, social y psicológico. No se desarrolla ninguna acción sindical ni política. No es el miembro del sindicato o del partido como tal el que acude al sacerdote, sino el hombre, el cristiano, el esposo, el padre de familia, el trabajador, que tienen sus problemas cotidianos que desmenujar, para ponerse así en orden, recobrar la paz interior y vivir humanamente, socialmente, cristianamente. El sacerdote consejero examina los hechos que le son presentados a la luz de su ciencia, la teología, y de las diversas ciencias del hombre, que no le son extrañas.

Es consejero, repetimos, llamado a analizar problemas personales que tienen implicaciones psicológicas o sociales. No desempeña en la fábrica el papel de párroco. Ministro de Dios, se queda plenamente en su actitud general, abriendo su inteligencia y su corazón a las aprensiones, dificultades, incomprensiones, inquietudes y angustias. Ayuda a ver claro, quiere derribar barreras, disipar desconfianzas. Las cuestiones puramente espirituales se dejan para los sacerdotes de la parroquia. Se preparan los caminos, se dispone a los sujetos a tener contacto con la parroquia.

Siendo el sacerdote en este caso especialista del servicio social y de la psicología, puede tener necesidad de acudir a otros especialistas; consejeros de orientación, psiquiatras, médicos. De hecho se han dado siete casos en el curso de dos años en que el sacerdote ha hecho un llamamiento a los conocimientos de seis especialistas reunidos, gracias a los cuales se han propuesto soluciones satisfactorias, a pesar de la gravedad de las cuestiones que resolver. Estos dos miembros de dicho Centro del Servicio Social cuentan con todo un equipo de técnicos de las relaciones humanas: por tanto, en su acción cotidiana están secundados sin complicaciones ni retrasos por especialistas muy cualificados.

La dirección de la empresa, que no es católica, ha dado permiso a los obreros y a los empleados para visitar a los sacerdotes consejeros durante el horario de trabajo, después de ponerse de acuerdo con el contramaestre. Desde la fundación de este servicio hasta el primero de enero de 1956, o sea en unos dos años, los dos sacerdotes han recibido unas 295 visitas, para la solución de problemas personales y familiares; 90 obreros han recurrido a la ciencia y a la experiencia de sus sacerdotes.

Se ha comprobado que la actividad de los dos sacerdotes ha contribuido poderosamente a crear en la fábrica una atmósfera de comprensión y de alegría y a poner en las almas el anhelo de Dios. El periódico de dicha empresa «Le Cable», en su número de enero de 1956, refiere una vista del Sr. obispo de Trois Rivières hecha a los diversos departamentos de las dos fábricas de dicha empresa. Ha visitado a los obreros y empleados en

medio de su tarea y ha sido recibido en todas partes con alegría y satisfacción. Al final dijo: «La presencia del crucifijo en cada departamento demuestra que tenéis el cuidado de Dios. Felicito a la empresa por las medidas tomadas para asegurar el bienestar de los trabajadores y para establecer el Servicio Social. Es una convicción personal mía que una industria no se ha de preocupar solamente de sólidas bases industriales, sino de otros problemas de orden social, de dar un alma a su empresa».

ALEMANIA

En Munich, en el curso de estos últimos años, han aparecido dos realizaciones importantes de los católicos alemanes en el dominio del apostolado obrero.

La primera, el movimiento de las comunicaciones de empresa, se remonta a 1946. Un grupo de seglares, animado por el P. Franz Prinz, S. J., cayendo en la cuenta de los problemas de la vida en la fábrica, se ha esforzado a la vez en reagrupar a los obreros católicos en el plano de la empresa, cuya influencia es profunda en ellos, y en asegurar la presencia misionera de la Iglesia en el seno del ambiente de trabajo. La comunidad de empresa tiene ante todo una función religiosa: pretende asegurar la formación religiosa de sus miembros por círculos de estudio y retiros, y llevar a la fábrica un testimonio esencialmente apostólico; pero, abierta a todos, acepta la colaboración de todos los hombres de buena voluntad, católicos o no.

Por otra parte, la comunidad de empresa tiene una formación social: invita a sus miembros a desarrollar su formación en este plano; sin tomar a su cuenta directamente las actividades temporales, pide a sus militantes que desarrollen acción social en el plano de las organizaciones existentes, en la empresa y en los sindicatos.

No quiere ser numerada como las otras organizaciones católicas, pero desea reagrupar, en su nivel, a todos los católicos activos, cualquiera que sea su pertenencia.

Desde su fundación, las comunidades de empresa se han difundido en la diócesis de Munich y a través de Alemania, sobre todo en el Sur. Son una rama, todavía joven, pero extremadamente dinámica, de la Acción Católica Obrera en Alemania.

Más recientemente, el cardenal Wendel, arzobispo de Munich, ha tomado una decisión muy importante para el porvenir del apostolado obrero. A fin de 1955 nombró cinco consiliarios del trabajo: un franciscano, un capuchino, un redentorista y dos jesuitas.

Estos consiliarios se consagran enteramente al apostolado de los obreros en relación con el clero de las parroquias. En el sector que les es confiado, se esfuerzan por sacar militantes de empresa. En la medida de lo posible, penetran en las fábricas para hacer en ellas un trabajo misional, tener

contacto con los obreros, discutir con ellos sus problemas y aun, si las circunstancias lo permiten, organizar, durante los tiempos libres, reuniones seguidas. Más particularmente encargados de la formación religiosa y apostólica de los militantes, organizan círculos de estudios y conferencias durante los ocios. Pero también pretenden abrir el acceso a los obreros de todas las tendencias. Su acción ha de completar eficazmente la de las comunidades de empresa.

INGLATERRA

La misión industrial de Sheffield

Transcribimos la narración de esta experiencia de la revista *Informations Catholiques Internationales*.

«Se trata de una experiencia anglicana en las fábricas. El canónigo anglicano Wickham es en Inglaterra el que ha inaugurado esta forma bien determinada de apostolado. Es capellán oficial anglicano de una de las fundiciones más importantes de la capital del acero. Su fábrica tiene cerca de 7.000 obreros. Es miembro del capítulo de la catedral de Sheffield y trabaja en estrecha unión con su obispo, que es un ardiente promotor de la Misión industrial en Inglaterra. Ello no deja de tener interés para los católicos.

Según el canónigo Wickham, hay que establecer una distinción entre la masa de los obreros y el personal de los cuadros.

Entre los directores, los jefes de servicio, los empleados, los técnicos y los contramaestres, es decir, el personal de las oficinas y de los cuadros, se encuentran gentes pertenecientes a iglesias diversas, anglicanos, metodistas, católicos romanos, etc. El 10 por 100 de ellos dicen que son miembros de una iglesia, aunque muchos no lo son sino de nombre y apenas practican.

En la misma fábrica, en que trabaja el 85 por 100 del efectivo, eso es en las naves de fundición, laminería, forjas, talleres de máquinas y de acabado, etc., el porcentaje cae al 1 por 100. Este residuo de aislados comprende generalmente a fanáticos, adeptos de alguna pequeña secta. Esto es ciertamente muy triste. Sin embargo, hay que advertir este hecho importante que diferencia la clase obrera inglesa de la de otros países: gracias al régimen escolar inglés, todos estos hombres han recibido, siendo niños, una instrucción bíblica rudimentaria; han participado al menos en las oraciones de cada día en la escuela comunal, muchos han frecuentado la escuela dominical, o el catecismo, hasta aproximadamente los doce años. Aun cuando prácticamente ninguno de ellos haya sido confirmado ni haya recibido la primera comunión, aunque todos hayan cesado de practicar, queda siendo verdad que cierto individualismo cristiano mantiene todavía en el trasfondo de ellos mismos una fe elemental. No hay un obrero entre mil que se diga ateo. Esta palabra es aún un insulto en el medio de los trabajadores.

Estructura parroquial y Misión industrial

Múltiples son los problemas creados por una tal situación. He aquí algunos que son particularmente importantes.

Ante todo hay falta de sacerdotes. En Sheffield, dice el canónigo Wickham, hay un sacerdote para cada 9.000 almas, de modo que al pastor le es imposible conocer a todas sus ovejas personalmente. Es un extraño en medio de este rebaño inmenso. Esta crisis de efectivos es particularmente aguda en Inglaterra.

El organismo parroquial queda abrumado bajo el peso de nuevas responsabilidades impuestas a la iglesia por los cambios sociales que se multiplican. La población, cada vez más flúida e inestable, no se arraiga ya en la parroquia: obreros y obreras, jóvenes y viejos, trabajan fuera de la parroquia, a veces de noche y en domingo. Estos hombres así desarraigados se ven forzados a contentarse con un cristianismo individualista muy rudimentario que es la negación misma de la vida parroquial. Así la antigua estructura tradicional está obligada a abrirse y a acoger la ayuda de nuevas empresas misioneras.

La doctrina bíblica, la teología cristiana, la sociología y la historia, piden que siempre, en todos los puntos críticos de la civilización, la iglesia asuma su responsabilidad no sólo frente a los individuos y las familias, sino también frente a estructuras sociales e instituciones de la ciudad que tienen una influencia tan considerable sobre los individuos y las familias. Por eso en Sheffield, en el seno de la industria del hierro y del acero, se ha desarrollado una misión muy especializada que, por los individuos, quiere alcanzar las estructuras del organismo industrial. Consiste en una capellanía *sui generis* agregada a una acería. Hace nueve años se desarrolla esta experiencia bajo la dirección del canónigo Wickham. Comprende actualmente tres sacerdotes y una mujer, que consagran a ella todo su tiempo.

Los cometidos de la misión industrial. Para mayor claridad, el canónigo Wickham clasifica bajo los siguientes títulos los objetivos de su esfuerzo en Sheffield, aunque en realidad sean inseparables e interdependientes.

Conocer las personalidades responsables en una sociedad industrializada. Por sus misioneros y capellanes de fábrica la iglesia puede entrar en contacto personal con toda la jerarquía de los jefes de la industria metalúrgica, directores e industriales, responsables sindicales, presidentes y secretarios de los comités de los delegados de la mano de obra, etc. Así al fin la iglesia se hace presente en el seno de la sociedad industrializada moderna. Demasiado a menudo no conoce apenas a las gentes sino en cuanto maridos o mujeres, padres e hijos, practicantes o no, parroquianos responsables o no. No los conoce sino raramente en su relación con la comunidad, bajo el ángulo profesional o cívico, en cuanto personas que desempeñan una elevada responsabilidad o ejercen una influencia profunda en una fábrica, en un consejo municipal, y por este hecho tienen a su cargo intereses espirituales consi-

derables. Son, en efecto, estos hombres los que, en fin de cuentas, modelan las instituciones de la ciudad y por ellas millones de almas.

Visita a los hombres en sus talleres. Tal es la ocupación cotidiana de los capellanes. Gracias a su contacto no sólo con los directores, sino también con los consejos de taller y los comités de los delegados de la mano de obra, se hacen aceptar en todos los sectores de la fábrica. Pueden ver a los hombres libremente en su medio de trabajo, hablarles, a veces discutir seriamente con ellos, muy frecuentemente cruzar algunas palabras o alguna ocurrencia amistosa. Lo importante es que el sacerdote esté en medio de ellos, que se interese por ellos y les ame.

Un punto importante hay que notar. Si los capellanes se esfuerzan por todos los medios por suscitar grupos de amistad y de discusión, se niegan a celebrar servicios religiosos, dice el canónigo anglicano Wickham, pues quieren a todo precio matar esta idea de que la iglesia no sirve sino para hacer cantar cánticos y rezar padrenuestros, y que esto es todo lo que le interesa.

Penetrar en los grupos de obreros. Una fábrica metalúrgica comprende un cierto número de grupos bien determinados, nacidos de las necesidades de la vida industrial. En estos grupos cerrados es donde es menester que el capellán penetre a todo precio y se haga aceptar como amigo, guía y pastor. En efecto, los contactos con los individuos no son generalmente fructuosos, ni aun posibles, sino donde el capellán ha sido aceptado por el grupo: un espíritu de cuerpo y un sentido celoso de la solidaridad son factores decisivos de la mentalidad obrera. En el seno de estos grupos y por ellos es donde el capellán ejerce una seria influencia y logra despertar a las almas. Pronto los hombres organizan ellos mismos su programa de reuniones y de discusiones. Estas reuniones comienzan a veces en la cantina, en cualquier otro sitio de reunión, se continúan después del trabajo del día y a menudo acaban en el café. En los talleres importantes los hombres han establecido verdaderos comités donde están representados los diferentes grupos que tienen reuniones particulares.

Penetrar en los grupos profesionales (aprendices, responsables, sindicatos). Los aprendices forman una clase aparte en el seno del organismo industrial. Desde su llegada los capellanes los reúnen y los hablan del mundo en el que entran. Este primer contacto puede ser mantenido, porque los capellanes han logrado un sitio en los cursos complementarios que los nuevamente llegados han de seguir, un día por semana, durante dos años. Este derecho les ha sido conferido a la vez, por el servicio encargado en la fábrica de la formación de los aprendices y por el comité municipal de educación. Así los sacerdotes pueden organizar todo un programa de instrucción y de discusión, integrado en el plan general de formación de los jóvenes. Su enseñanza tiene un amplio campo: el trabajo, Cristo, la Biblia, la moral sexual, la política, el comunismo, etc.

No se limita a los aprendices la acción de los capellanes; se extiende también a los grupos responsables de la marcha de la fábrica. Les es necesario anudar relaciones sólidas con el cuerpo de los jefes del personal, con

la asociación de los jefes de sectores, los consejos de taller, y los comités de la mano de obra. Gracias a esto pueden actuar en los consejos que deciden sobre la formación de los jóvenes, en las conferencias de los directores y de los contra maestres, en las que frecuentemente se organizan por la Federación del Hierro y del Acero (los patronos) para los numerosos grupos que encierra la fábrica.

Están en fin los sindicatos. Los capellanes a menudo son invitados a las reuniones de los comités locales, que se tienen en cafés el sábado y el domingo. Relativamente pocos sindicatos van a las reuniones; pero allí se encuentran los hombres cuya influencia orienta verdaderamente la acción sindical, aquellos cuyo sentido político está más despierto. Allí, en fin, se encuentran los militantes comunistas.

Naturalmente, el apostolado en medios semejantes requiere de parte de los capellanes todo un aprendizaje, pues la participación en todas estas conferencias y reuniones, la educación de los jóvenes, la dirección de las discusiones religiosas, políticas, profesionales, requiere una suma considerable de conocimientos y de experiencia. Además, es menester que estos sacerdotes puedan descubrir en la enseñanza cristiana, y en la Biblia, principios que restablezcan en sus perspectivas espirituales y eternas los problemas industriales y sociales más modernos. Han de desenmascarar los errores del sistema presente y procurar una solución mejor.

Formar apóstoles seglares. La penetración cristiana en las fábricas no puede ser sino la obra de los seglares. El sacerdote es ciertamente muy importante para estimular esta penetración, para preparar el terreno, para mostrar bien que la iglesia está profundamente interesada por esta misión, pero es el seglar el que en su taller aporta el testimonio y hace penetrar así en él a Cristo de una manera efectiva y continua. No hay ninguna duda respecto de esto. Lo cual quiere decir que el cometido más importante de la Misión industrial consiste en suscitar seglares decididos a dar un testimonio completo e inteligente. La Misión industrial necesita un cuerpo de seglares que puedan pensar de una manera «teológica», que tengan una concepción teológica de la industria, de la política, del mundo. Todos los esfuerzos de la Misión industrial no tienen en realidad otro fin que la formación teológica y espiritual de un núcleo de militantes seglares sólidamente equipados, dispersados en toda la fábrica, en todos los niveles, comprendido el de los sindicatos. Por eso, cada dos meses se organizan conferencias especiales sobre el cristianismo y la industria. Se dirigen a la selección; asisten a ellas los hombres mejor dotados, cualquiera sea su posición en la fábrica. Las conferencias se tienen en retiro y duran tres días. A veces las invitaciones son enviadas en nombre de la fábrica, a veces los capellanes quedan autorizados para invitar a los hombres de su elección. Estas conferencias son de la más alta importancia.

Formar a los seminaristas. Diáconos y sacerdotes-obreros. Atraídos por el interés suscitado un poco en todas partes por la Misión industrial de Sheffield, un cierto número de seminaristas y de estudiantes de Teología

se ha enrolado como peones por seis meses o un año. Esto forma parte de su formación pastoral. Varios desearían ser completamente obreros y hacerse ordenar como diáconos o sacerdotes, y vivir y obrar como los sacerdotes-obreros de Francia. Por el momento, los obispos anglicanos se oponen a estos deseos.»

ESTADOS UNIDOS

Mons. Fulton J. Sheen, obispo auxiliar de New York, tan conocido por sus libros y campañas de radio y televisión y conversiones logradas, al hablar de los medios positivos para combatir el comunismo, explica la función del capellán de industria.

«Otra forma de combatir al comunismo —dice— sería nombrando capellanes en todos los tipos y tamaños de la industria. La función de ese capellán sería algo así como la del capellán del ejército. No sería ni la de los soldados rasos, ni la de los sargentos; sería más bien la de un mediador entre ambos, que obraría siempre en beneficio de todo el servicio, de su orden y de su decoro. Como la agrupación más grande e importante de nuestra vida nacional es la industrial, no hay motivo para que la religión abandone su pretensión, afirmada con tanta confianza en los siglos primitivos, de dar instrucciones morales en materia de negocios. No podemos desentendernos del hecho de que, cuando el individuo crea una nueva relación humana en que gasta la mayoría de sus días, casi toda su semana, hay una necesidad específica de ayudarle en «esa relación», y no aparte de ella.

A fin de que el capellán pueda obrar dentro de un grupo industrial, debe construir una iglesia muy cerca de la fábrica, donde los obreros y los directores, el capital y el trabajo, puedan practicar el culto, y aprender que todos los que comen el mismo pan son un solo cuerpo. Si los hombres se hincaran de rodillas juntos, habría menos necesidad de que usaran sus puños los unos contra los otros. Pero las funciones del capellán no se limitarían a la iglesia de la fábrica. Así como los campamentos del ejército le asignan al capellán una oficina en el campamento, así también la industria le asignaría un alojamiento en que podrían consultarlo libremente a todas horas tanto los obreros como los directores, porque no hay motivo para que las verjas de hierro de una fábrica le impidan disfrutar al obrero moderno de lo que disfrutaba el herrero de la aldea: el acceso a un sacerdote. El capellán industrial no recibiría sueldo, ni dinero para gastos, de los accionistas, de los directores o de los obreros, sino solamente de su iglesia, a fin de estar libre de todo compromiso con una u otra parte.

A su debido tiempo, el capellán podría crear salas de lectura y clubs de debates y hasta organizar el culto de la fábrica. La ventaja suprema de éstas y otras funciones del capellán sería que los hombres quedarían organizados sobre una base distinta de la de la competencia.»

M. B.